

## UN ARTISTA LEONES EN TIERRAS DE GALICIA

Por Francisco Javier Limia Gardón

Nº 8931

El desconocimiento que desde el punto de vista histórico se tiene de amplias parcelas de la Historia del Arte pone una vez más de manifiesto la perentoria necesidad de estudios ya de revisión, ya de investigación pura, que nos acerquen a nuestros orígenes que, así enriquecidos, nos sitúan con mejor conocimiento de causa ante el presente.

Nos proponemos aquí descorrer el velo de un gran artista, uno de los de más prolifera producción en Galicia a finales del siglo XVII y primer cuarto del siglo XVIII.

Francisco de Castro y Canseco nació en tierras de León, en San Juan de Valderas, partido judicial de Valencia de Don Juan, hacia 1655. Aquí contraerá matrimonio con la única hija de don Pedro Montero y doña Francisca Gutiérrez, Isabel Montero de Rivera. De esta unión nacerán seis hijos. Se supone reside la familia en Valderas, por lo menos, hasta 1687, fecha en la que se bautiza a su hija Francisca en la parroquia de San Juan del Mercado. Es todo lo que hasta ahora se conoce de su estancia en el ámbito geográfico leonés (1).

En 1693 lo encontramos en el Monasterio de Santa María de Sobrado, en Mellid, La Coruña, contratado para hacer la Sillería del Coro. En 1696 está ya en Orense, ciudad en la que se instala para realizar obras en la capilla del Santo Cristo de la Catedral y en la que está trabajando hasta 1703. De su gubia son el Tabernáculo y Altar del Santo Cristo, los dos retablos colaterales y la decoración de las paredes de la capilla. Al tiempo, trabaja en la ejecución de la sillería nueva del coro de la catedral de Tuy, Pontevedra (1699-1701). Orense será en adelante la residencia oficial de la familia Castro y Canseco, ciudad en la que muere el artista, aunque no siempre more en ella de una forma constante, como se deduce de las contratas que ejecuta en diferentes lugares de Galicia.

Los años que van desde 1704 hasta 1706 ofrecen un cambio radical en los intereses profesionales de Castro y Canseco. En efecto, el artista desempeña ahora el oficio de arquitecto en la celda abacial y fachada del Monasterio de Oseira (Orense), reciente descubrimiento (2), siendo prematura la valoración que tal labor confiere al resto de la obra del artista.

Sus servicios son requeridos nuevamente en la ciudad de las Burgas, en cuyo convento de Santo Domingo realiza diversos retablos a partir de 1708: el altar de Nuestra Señora del Rosario, el altar mayor, y, finalmente, el de San Jacinto, magníficos ejemplos de un estilo que nos deparará muestras de una valía verdaderamente singular en el campo del arte barroco gallego. El conjunto resulta magnífico a todas luces en el pequeño templo, en el que destaca sobremanera la perfecta es-

---

(1) De la vida y vicisitudes del artista, desde su nacimiento —dudoso en la fecha— hasta que lo hallamos en Sobrado en 1693, poco es, pues, lo que se conoce. Deseamos que este breve artículo suscite el interés que merece figura del arte tan señera, y nuevas investigaciones en los archivos leoneses den luz sobre estos decisivos años para la formación de nuestro artista.

(2) Con lo que queda enriquecida sobremanera la valoración del artista, que a tenor del recorrido que por su producción estamos haciendo se infiere ocupa uno de los primeros puestos en la etapa del barroco medio orensano y gallego. Con todo, cuando estas líneas vean la luz, estaremos en situación de poder aportar nuevas bases para su interpretación que, ya desde ahora, pasa por ser no sólo escultórica sino arquitectónica.



Catedral de Orense. Capilla del Santo Cristo. Vista general. 1698-1703. Altares colaterales: a) Evangelio: Desposorios de María. b) Epístola: La asunción de María.



Monasterio de Oseira (Orense). Fachadas de la Iglesia (s. XVII) y Monasterio (s. XVIII). Castro y Canseco realiza los dos primeros cuerpos de esta última —proyecto original— entre 1704-1706. El tercer cuerpo es posterior (ha. 1775). Hasta el momento es la única obra arquitectónica conocida del artista.



Iglesia de Santo Domingo (Orense): Retablo de la Virgen del Rosario. Ubicación: lado del Evangelio en el brazo del crucero, 1708. Obsérvese la similitud de los tipos iconográficos empleados en comparación con la imagen del Altar Mayor y la de Santo Domingo de Ribadavia.



La Virgen del Rosario con el Niño.



Retablo del Altar Mayor. 1709. Columnas solomónicas con racimos y zarcillos, ramilletes de palmas en los entrepeños, festones de flores y frutas, forman el repertorio decorativo típico del artista en casi todas sus obras.



Retablo de San Jacinto. Ubicación: lado de la Epístola en el brazo del crucero, 1709. Su mejor y última obra en este templo, tan querido por Castro y Canseco. Delante del altar reposa su cuerpo.

estructura del retablo, yuxtapuesta y condicionada a su vez por el testero, en exacta simbiosis formal.

Al año siguiente le encargan las cajas de los órganos para la catedral de Orense, obras que desgraciadamente ya no se conservan. Suponemos su pericia en tal empresa al ejecutar, en fecha 1710, una nueva caja de órgano para el convento benedictino de San Salvador de Celanova. Ya en 1712, se halla el maestro en Ribadavia (Orense), para cuyo convento de Santo Domingo contrata el retablo mayor de su iglesia, de forma pentagonal necesariamente para adaptarse a la capilla. Hace algunos años, con la excusa de una deficiente iluminación, se desmontó, conservándose únicamente el camarín central y algunas piezas sueltas más.

Por este tiempo, se sabe trabaja también para el convento de San Francisco de Orense. Sin embargo, y al igual que en tantos lugares, a partir de la excomunión su rico patrimonio fue dispersado y hoy apenas si quedan restos. Distintos estudiosos le han atribuido, entre otras, la sillería del coro, unos pasos de semana santa y el retablo del altar mayor. Pero será para Celanova donde realice sus obras más características. En efecto, a partir de 1714 y hasta 1715, Francisco de Castro y Canseco hace el conjunto artístico que comprende los altares colaterales de la iglesia: el del Santísimo Cristo y el de Nuestra Señora del Rosario, este último simplemente reformado y compuesto. Algunos autores sostienen asimismo debe atribuírsele la traza y factura del colosal altar mayor (30 m.), que acabaría en 1697, basándose en la similitud del repertorio decorativo empleado por el artífice, y la sillería nueva del coro bajo de la iglesia, posiblemente del segundo decenio del siglo XVIII. Tendríamos así en Celanova un conjunto escenográfico-religioso de primer orden para apreciar la evolución, no sólo de una etapa del barroco insuficientemente conocida, sino también de nuestro artista. En el mismo año de 1714 contrata además, para el altar mayor de la iglesia conventual de San Payo de Antealtares, en Compostela, un fastuoso retablo, que debía darlo asentado en 1716, uno de los más importantes de Galicia en este tiempo.

El resto de las obras que de Castro y Canseco se conserva conocimiento se encuentran en la catedral orensana. La primera de ellas es el retablo del altar de San Miguel, aunque la imagen central se sabe es de la primera etapa estilística de gran Francisco de Moure (1576-1636), el principal escultor del primer barroco gallego. Entre 1716 y 1717 hace los retablos para los altares de los mártires San Facundo y San Primitivo y el de Santa Eufemia, sitos ambos en el deambulatorio, y, finalmente, el retablo de la capilla de la Resurrección del Señor, la última de sus obras datadas con seguridad, de 1718-1719.

Nada más sabemos del gran artista hasta 1724, fecha en que acaece su muerte. El 19 de septiembre de ese año otorga testamento "estando enfermo de gravedad natural", según la fórmula notarial al uso, y el 21 del mismo mes fallece, siendo sepultado en el convento de Santo Domingo de la ciudad delante del retablo de San Jacinto, la última de las obras que había hecho para esta iglesia.

Hasta aquí sucintamente el periplo vital de este artista, arquitecto, retablista y entallador, gran escultor e imaginero, cuyas características de talla geométrica, de dilatados y anchos ropajes, torcidos bruscamente y quebrados en las esculturas de bulto, y en los retablos los típicos ramilletes de palmas destacando enhiestos y simétricos en medio de un conjunto de hojas y ramas estilizadas que harán fortuna en el arte sacro posterior a través de sus numerosos epígonos e imitadores (3).

---

(3) Sobre Castro y Canseco pueden consultarse diferentes publicaciones. Así, COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio de XIX*, Compostela, 1932, págs. 259-263; PEREZ COSTANTI, P., *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Compostela, 1930; CARAMES GONZALEZ, C., *El escultor y entallador Francisco de Castro Canseco (1655-1724)*, Boletín Auriense, Año II, T. II, Orense, 1972, págs. 167-192, entre otros.